

ACTOS LITERARIOS EN HUESCA POR LA MUERTE DEL REY LUIS I

POR LAURA ALINS

Un curioso libro, con barroco título, *Parentación afectuosa. Pompas fúnebres y honras funerales con que la Invencible ciudad de Huesca desahogó su dolor en la muerte de nuestro amado Rey y Señor, D. Luis Primero de Borbón, Rey de las Españas* nos informa ampliamente de los diversos actos religiosos y de los homenajes literarios efectuados en Huesca por la muerte de Luis I de Borbón.

Esta recopilación de “finos obsequios” fue dirigida al Rey Felipe V por el Corregidor de Huesca, Juan Carrillo, el Decano, Luis Climente, y los Regidores, Jacinto Ena, Joaquín Castilla, Lorenzo Aguirre, José Castilla, Antonio de Urriés, Gerónimo Crexerzán, Thomas Ram, Miguel Cascaro, Fco. Domenech, Andrés Castilla y José San Juan.

Es conveniente recordar, antes de adentrarnos en el texto, que Luis I, primogénito de Felipe V y M.^a Luisa de Saboya, había nacido en Madrid en 1707 y murió en la misma ciudad en 1724. Fue proclamado Príncipe de Asturias a los dos años de edad y, en 1722, a consecuencia del pacto de alianza franco-española de 27 de marzo de 1721, casó con la joven hija del regente francés, Luisa Isabel de Orleáns, de 14 años. Luis subió al trono cuando Felipe V abdicó en 1724; fue coronado el 9 de febrero, a los 17 años, organizándose un “gabinete” o Consejo de tutoría política; seis meses después, el 31 de agosto, murió a causa de la viruela. En el transcurso de este corto reinado se empezaron a dibujar disensiones entre el joven Rey y su padre, retirado en la Granja.

Realizamos, previamente, una enumeración y descripción de cada una de las partes o capítulos del manual; nos detendremos, luego, en su "Libro poético", para tratar de analizar el carácter de sus poesías.

ESTRUCTURACIÓN DEL LIBRO.

— Parlamento en el que el Corregidor y Regidores de Huesca, se dirigen al Rey, Felipe Quinto, El Animoso, expresando, de manera farragosa y barroca, su gran dolor por la pérdida, y recordándole la lealtad de la ciudad hacia la monarquía. Asimismo, manifiestan haber prevenido a todo el clero y comunidades religiosas el celebrar el sacrificio de la misa por el alma del difunto (p. 3).

— "*Aprobación de El Rmo. P. Juan Escolano, Lector de Prima del Real Convento de Predicadores de la Ciudad de Huesca*" (p. 4-5). Juan Escolano, censor, tras haber leído la Parentación, por comisión del Dr. D. Vicente Castilla, Canónigo de la Catedral, Catedrático de Decreto de la Sertoriana, Vicario General, Provisor Eclesiástico y Examinador Sinodial del Obispado, manifiesta que se trata de unas expresiones magníficas de dolor, que, en la Coronación de Luis I, Huesca y toda España había intuido el anuncio del fin de todas nuestras desgracias, y que por todo ello, así como por su erudición en las Sagradas escrituras, la Parentación debía ser publicada. El censor se refiere, luego, a la hermosa ceremonia de funeral y al túmulo que la ciudad erigió a Luis, en el que se esparcieron coronas de lises.

La Parentación describe primero, en un tono hinchado, la heroicidad y virtudes del Rey y pasa después a las honras fúnebres. Como señala Escolano, "Describe primero las virtudes de nuestro Monarca Augusto y después lo introduce al segundo Templo".

Respecto al estilo de la Parentación, el censor dice ser "propio, expresivo y elocuente, sin afectación; medio entre dos extremos viciosos". Hoy día encontramos decadente esta medida de la que habla Escolano y nos parece ficticia, falta de naturalidad y transformada en una exaltación desmesurada.

— "*Breve descripción de las altas prendas, virtudes heroicas y muerte feliz de Nuestro Católico Monarca Luis Primero*" (pp. 1-10).

El autor reflexiona sobre los inexcrutables designios de la Providencia y la grandeza y poder Divinos. Es un panegrico elocuente, recar-

gado, desbordante en la enumeración y relación de las virtudes de Príncipe, lleno de comparaciones y referencias a las Sagradas Escrituras, presenta numerosas citas latinas de San Ambrosio y San Gerónimo, así como sentencias moralizadoras. Se refiere también a la terrible enfermedad de viruelas que padeció Luis.

— *Epitaphium* (pp. 11-14).

— Se hace constar que, el 29 de septiembre, Huesca recibió la noticia, mediante una carta del Rey fechada el 17 de este mes. Seguidamente aparece la carta de Felipe V dirigida al “Consejo, Justicia, Regidores, Caballeros Escuderos, Oficiales y Hombres buenos” de la Ciudad para que hagan las honras fúnebres y demostraciones de sentimiento que se acostumbra “según lo indicado por la Pragmática” (pp. 15-16).

— Tras la lectura de la carta en el Ayuntamiento, se decidió dar pronta ejecución a las órdenes del Rey. Para la organización de los actos, el Ayuntamiento comisionó a los Regidores D. Joaquín Ruiz de Castilla y D. Antonio Urriés Cavero.

El libro nos cuenta cuáles fueron las honras fúnebres celebradas en Huesca, los días 28 y 29 de noviembre (pp. 16-34):

El Sermón Fúnebre se encomendó al Doctor D. Juan Iglesia Urux. La Oración Latina la hizo el Rmo. P. M. Fr. Bernardo Lostaló, Maestro en Artes y Catedrático, que fue, de la Universidad, Doctor en Sagrada Teología, Examinador Sinodial y Regente, en ese momento, de los Estudios en el Convento de Nuestra Señora del Carmen.

El 28 de noviembre se celebraron muy solemnemente en la Catedral las Vísperas de Difuntos; la Oración de Lostaló cerró el acto; “brillaron en la Oración todos los primores de la Arte Retórica, elegancia suma, propiedad en las voces, agudeza en los discursos, gravedad en las sentencias, proporción en los períodos, tanta erudición y tan ajustada escritura que desempeñó exactísimamente a su Universidad Sertoriana”.

En la noche siguieron tocando las campanas y el 29 se celebraron numerosas misas en todos los Altares de la Catedral. Por la tarde tuvieron lugar los Divinos Oficios en la Catedral. Después subió al púlpito el Doctor D. Juan Iglesia y Urux, colegial del Colegio de San Vicente, Canónigo de Jaca, Magistrado de la Catedral de Huesca, Doctor en Teología, Examinador Sinodial de los Obispos de Jaca y Huesca y Catedrático de Durando, con anterioridad, y de Vísperas, en el mo-

mento, en la Sertoriana, y oró la Oración Panegírica Fúnebre "de doc-
tas y dulces sentencias". Por fin se dieron por concluidas las honras
funerarias cantando cinco responsos.

— "*Tristes dolorosos afectos de la siempre vencedora ciudad de
Huesca, en la muerte de su Augusto, Católico Monarca, D. Luis I, Rey
de las Españas, explicados en diferentes poesías*" (pp. 31-46).

Este es el título del "libro poético" que comentamos más adelante.

— *Oración latina de Lostaló* (pp. 47 y ss.).

La Oración presenta en la primera página esta portada:

GEMITUS ACERBI

Acerbissimum dolorem sapientum aperientes

LACHRIMARUM UNDANTES imbres Sertoriano ex Olympo
profluentes in Regiis Funeribus LUDOVICI PRIMI, HISPANIARUM
REGIS TRISTIA VESPERTINA LAMENTA, funebris panegirica
Oratio.

QUAM SERTORIANI ATHENAEI nomine in Nazaraeo Cathedrali
Delubro, ad Solis occasum, publice declamavit.

R. P. Fc. Bernardum Lostaló...

— *Oración panegírica fúnebre* predicada por D. Juan Iglesia y Urux.

Antes del panegírico aparecen dos aprobaciones del mismo; una del
P. José Matías de Leris, de la Compañía de Jesús, Catedrático de Teo-
logía de Zaragoza, calificador del Santo Oficio de la Inquisición de Ara-
gón y Examinador Sinodial en los Reinos de la Corona de Aragón. La
otra aprobación la da el Dr. D. Pedro López y Franco, Canónigo de la
Catedral de Barbastro y de la de Huesca, Maestro de Filosofía, Cate-
drático de Prima de Teología y Examinador Sinodial del Obispado.

La Oración contiene numerosas alusiones a los evangelistas y com-
paraciones con el Antiguo y Nuevo Testamento (muerte de Raquel,
parábola de las vírgenes fatuas y las sabias...). Pretende moralizar y
aconseja la vida espiritual. Pondera excesiva y reiteradamente el sen-
timiento de dolor y su estilo es, como ya hemos dicho, muy recargado.

Hallamos en este canto fúnebre, después de la salutación y la introducción, tres partes bien diferenciadas según esta temática:

- Desengaño por la temprana muerte del Rey.
- Sentimiento en su pérdida.
- Consolación espiritual.

LIBRO POETICO DE LA VIDA Y MUERTE DE LUIS I

Las poesías son anónimas y se colocaron en el túmulo funerario que la ciudad erigió al Rey; en la introducción a las mismas se las justifica aduciendo las siguientes razones:

La alabanza es un premio a la virtud. Esto lo practicaban, ya, los antiguos clásicos romanos y griegos, que escribían en las tumbas las hazañas de sus héroes, explicadas en poesías, para eternizar su memoria en los vivos y ser ejemplo de virtudes en el que los vasallos se pudiesen mirar. Así que, imitando a los clásicos, incluso a Virgilio y Ovidio, la Ciudad quiso que se reconociese “la falta que habría de hacer Luis I en estos Reynos” y “abrió el libro de su vida, en los metros y oraciones fúnebres”, para que “oyéndolos y leyéndolos, los vasallos fieles sintiesen y llorasen, como era razón, la falta de tan grande Rey”.

Al igual que en ciertos rasgos estilísticos de las poesías, en esta introducción se hacen constantes referencias y comparaciones con los clásicos —fundamentalmente Ovidio— y con las Escrituras, y se afirma: “este libro poético de la vida y muerte de Ludovico... tiene mucha semejanza con aquel libro de Ezequiel, que se componía de lamentaciones tristes, de cánticos dulces y de dolorosos ayes”; de la misma manera que en estas poesías “se hallan ayes tristes de la fidelísima Ciudad de Huesca, lamentaciones fúnebres de la Monarquía de España y cánticos consolatorios de la cristiana piedad...”.

En contra de lo que cabría esperar, dado el título y lo expresado en la introducción que preceden a las poesías, éstas tan apenas presentan connotaciones de carácter histórico o biográfico sobre el Rey Luis, no concretan en sus virtudes como gobernante ni en sus hazañas heroicas —como parecía anunciarse en la introducción—, algo natural teniendo en cuenta el corto período de su reinado —seis meses—. Las referencias a la valía y virtudes de Luis son magníficas, pero abstractas y sin convencimiento.

Sol conventetur in tenebras (Act. 2)

Octava 1

Esta que miras, máquina funesta,
 Pirámide fatal, lúgubre Pira,
 En sus pálidas luces manifiesta
 Vislumbres de el (sic) horror que las respira:
 Con trémulo esplendor, que al aire presta,
 De el eclipsado ardor que en Luis admira,
 Pública ardiente, cuando opaca sombra,
 Que en su ausencia, la luz es toda sombra.

Dies mei brevi abuntur, solum mihi superest sepulchrum (Lob. 17)

Octava 2

Cortó la parca con rigor sangriento
 De la vida de Luis el hilo breve,
 Envidiándole a España (cruel tormento)
 Que a tantas dichas en mortal se eleve,
 Pero Huesca le erige monumento.
 Y le frustra su injusto intento aleve
 Pues restaura su ya perdida gloria,
 Dándole nueva vida en la memoria

Ciciditflos (Isaye 40)

Octava 3

Esta que viste flor en la mañana,
 De su vida expendiendo mil verdores,
 Esta que viste, Lis, en su temprana
 Pompa, anunciando a España más honores,
 Cayó (oh, Dios!) cuando estaba más lozana,
 cediendo de la Parca a los rigores,
 Explícanos agosto su hermosura,
 Para darle en septiembre sepultura.

Adhereat lingua mea faucibus meis (Ps. 136)

Octava 4

Flaquea Huesca en noble desaliento,
Llorando la horfandad de su monarca,
Y embargada la voz del sentimiento,
Aún no acierta a quejarse de la Parca.
Al contemplar estrago tan sangriento,
en doloroso, inmenso mar se embarca;
Pero si Luis, su norte, ya está muerto,
Cómo podrá encontrar seguro puerto?

In taphnis nigrescet dies (Ezech. 30)

Octava 5

Murió Nuestro Luis?, Válgame el Cielo!
El Lucero Español se ve eclipsado?
Cubran negras bayetas todo el suelo,
y gima el mar en olas alterado:
Muestre Huesca, con llanto y desconsuelo
la falta de su Numen adorado;
Y a la pena, el quebranto y al lamento,
Corresponda con luto el firmamento.

Sub deo curuantur, qui portant ordem (Job 9)

Octava 6

El cuerpo sin cabeza, monstruo fuera;
La Nave sin Piloto, naufragara;
El hombre sin aliento, feneciera;
El Relox sin espíritu, parara;
Sin Sol, sería horror toda la Esfera
El orbe sin Atlante, peligrara;
Pues si Luis lo fue todo en este Imperio;
Cómo no se quebranta su Hemisferio?

Non turbetur cor vestrum (Joann 14)

Octava 7

Enjuga el llanto Huesca esclarecida,
 Cese ya tu tristeza y tu lamento,
 De la Parca el rigor ufana olvida,
 Transforma el ay! en júbilo y contento.
 Y pues ya Luis primero a mejor vida
 Pasó, a ser clara luz del firmamento,
 Canta su tránsito, su triunfo canta,
 Que al Cielo alegre y al infierno espanta.

Sol cognovit occasum summ (Ps. 103)

Soneto 8

Llorad Huesca famosa sin consuelo,
 Pues te se (*sic*) puso el Sol que te ilustraba,
 Cuando a brillar hermoso comenzaba;
 Y así su llanto inunde todo el suelo;
 Cubra tu corazón un negro velo;
 Pues que murió la luz que te alumbraba;
 Se marchitó la flor que te adornaba,
 Trasplantándose flor y luz al Cielo.
 Nuestro Insigne Monarca Luis amado,
 Era bien superior, ya es bien perdido,
 Oh, qué breves las dichas se han pasado!
 Qué largas las desgracias han venido;
 Siempre el tiempo del gozo es limitado,
 Pero el sentimiento muy crecido.

Supra mortuum plora, refecit enim lux eius (Eccles. 22)

Soneto 9

La victoriosa Huesca sumergida
 En un abismo de dolor sincero,
 Llorla la muerte de Luis Primero
 En los mismos umbrales de su vida.

Pero a templar su pena la convida
 De la Parca homicida el horror fiero,
 Pues por temerlo Rey del mundo entero,
 La envidia la movió a ser homicida.
 No te fíes, oh Huesca, a pena tanta,
 Sin que discreta le prescribas modo,
 Templa, templa el dolor, suspende el llanto
 En la fatalidad, que hoy te quebranta:
 Pues si valor te anima para todo,
 No es razón que te falte para tanto.

Facies mea in tu muit a fleta (Job 16)

Soneto 10

Qué acerbo dolor, qué cruel tormento
 A triste llanto España te conmueve?
 Qué fatal hado, con rigor aleve
 Tiraniza los ayes de tu aliento?
 Será? Más qué ha de ser! Calme el ecento,
 Que a tanta pena el labio no se atreve;
 Sólo expresarla tu lamento debe;
 Porque sólo le iguala tu lamento.
 Lloro pues y publica (si el sentido
 No enmudece suspenso en dolor tanto)
 Que tu monarca Luis ha fallecido.
 Pero no llores, no, que en tal quebranto,
 Si a la pérdida iguala tu gemido,
 Será preciso que te anegue el llanto.

Mortuus est et quasi non est mortuus (Eccles. 30)

Décima 11

Que nuestro Gran Luis murió
 Honesta mano lo advierte,
 Se engaña, que no fue muerte,
 La que paciente sufrió;
 Pues creo que se subió

LIBRERIA
 DE
 HUESCA

Triunfante en vuelo ligero,
 A ser el astro primero,
 Luego no, murió fatal;
 Porque en un astro inmortal
 No cabe aliento postrero.

Rius dolore misgebtur (Prov. 24)

Décima 12

Aplaudió España su suerte
 Cuando Luis se coronó;
 Mas al ver que ya murió,
 En llanto el gozo convierte,
 No fue rendirse a la muerte
 Desmayo, sino desvelo.
 Pues con solícito anhelo
 Su espíritu sin segundo,
 Por no caber en el mundo
 Se fue a coronar al Cielo.

No lite fler e super me (Luce 24)

Décima 13

Suspende Aragón el llanto,
 Cese en tu iglesia el lamento,
 Baste ya de sentimiento
 Aunque es muy justo el quebranto:
 Porque a un Monarca tan santo,
 Si le llora por su ausencia,
 El que amaba su presencia,
 Puede tener por consuelo
 Que como justo fue al Cielo
 A mejorar preeminencia.

Visitias eum diluculo, et subito probas illum (Job 7).

Décima 14

Con Luis España, qué gloria!
Sin Luis España, qué pena!
Gozó su Luz, qué serena!
La perdió, qué transitoria!
No es mucho (triste memoria!)
Que la llegaste a perder,
Si fue luz que a breve ser
Tal esplendor supo unir,
Que con afán de lucir,
Se apagó de tanto arder.

Assimilatus sum favile (Job 30)

Décima 15

Aunque en Luis la vital llama
Apagó sigilo fatal,
Para vivir inmortal,
Le dio otra vida su fama;
La inmortalidad no infama
La muerte fiera homicida:
Pues al querer atrevida,
Rendirse al golpe violento,
Pudo usurparle el aliento,
Mas no quitarle la vida.

Quasi stella matutina (Eccles. 50)

Décima 16

Sube Gran Luis el Primero
A las glorias del Ofir;
Pues logras en lucir
Timbres del primer lucero;
Poco todo el Orbe entero
Para tus méritos es,

Tuyo ha sido el interés,
y tuyo el merecimiento;
pues el alto firmamento,
sirve de alfombra a tus pies.

Defectis spiritus meus (Ps. 76)

Décima 17

El Rey de España murió
Al golpe del hado cruel,
Y esta ciudad siempre fiel
En si el golpe recibió,
Luis Primero la animó;
y al sentir golpe tan fiero
Con anuncio verdadero
Dijo, en dolorosa calma:
Pues me va faltando el alma,
Se morirá Luis Primero.

Dolor meus renovatus est (Ps. 38)

Soneto 18

Luis primero sin vida, y no con ella!
Pues cómo no me acaba el sentimiento,
De ver que me destina el firmamento
El influjo tenaz de cruel estrella?
Tanto interno dolor por qué no sella
El labio a la expresión de mi tormento?
Por qué ha de ser tan poco lo que siento,
que me deje de vida, aún leve huella?
Es, por ventura, para que la muerte
Informe los alientos de mi vida,
Para sentir mejor tan dura suerte?
Eso será tal vez, pues diferida
Podrá encontrar el medio, con que acierte
a sentir, sin morir, tan cruel herida.

Ingenuisce, tacens (Ezech. 24)

Octava 19

El acerbo dolor de golpe tanto
 Al labio quita reverente aliento,
 Acreditando el pecho su quebranto,
 Con faltarle la voz al sentimiento.
 Pero de qué, oh Gran Luis!, de qué me espanto
 Que la expresión me falte en tal tormento,
 Si perdimos entrambos ya la vida,
 Yo de triste dolor, Vos de la herida!

Considerati lilia agri quomodo crescunt (Matth. 6)

Octava 20

Murió Luis que la vasta Monarquía
 Del Español Imperio sustentaba,
 No porque el grave peso le oprimía,
 Que a más Olimpo su valor Bastaba,
 De la Parca fue sólo cobardía,
 Adelantar su suerte, pues juzgaba,
 Que siendo joven, valeroso Atlante,
 Le había de temer después Gigante.

Omnes quasique, dilabimur (I. Reg. 14)

Octava 21

Luis Primero murió?; Oh, Parca fiera!
 Por qué razón enviste tu guadaña
 Contra el Rey, que si más tiempo viviera,
 Nuevo coloso erigiría a España?
 Acreditarte piensas de severa
 Con acción tan cruel y tan extraña?
 Pues no; porque matar a un inocente
 No autoriza el poder, sólo lo miente.

Quisperantin Domine asfument pennas ficut aqui le (Isaye 40)

Octava 22

Con el hado severo batallaba
 El Monarca mayor que el orbe adora,
 Y, al ver que humana fuerza le faltaba,
 El socorro eficaz del Cielo implora.
 España, al Cielo, viva el Rey! clamaba,
 Viva el Rey!, vuelve el Cielo en voz sonora:
 Conque preciso fue que aquí muriera,
 Y que el viva del Cielo se cumpliera.

Columne, eius conaitiuntur (Job 9)

Octava 23

Llevó a nuestro Luis la dura muerte
 En los primeros lustros de su vida,
 Por lo cual llora España caída.
 De un Monarca, que fue columna fuerte,
 Sienten los españoles su partida,
 Gime Saboya tan acerba suerte,
 Pero Huesca, mostrando ardiente llama,
 Su muerte llora y su virtud aclama.

Et erat dignus sedium patris mei (Sap. 11)

Décima 24

Cuando a Luis su Padre amado
 La corona le cedió
 Y humilde se retiró
 De blasones coronado:
 Luis primero ha gobernado
 Con tan gran valor y celo,
 Que si no se sube al Cielo,
 En él España tuviera
 La copia más verdadera
 De su grande bisabuelo.

Gloria eius quasi flos agri (Isaiae 40)

Décima 25

No vivo yo, pues no muero
Al mirar (fortuna extraña!)
Marchita la Flor de España,
Muerto ha nuestro Luis Primero;
Pues el corazón de acero
No cesará de llorar,
Viendo a la Parca cortar,
Sangrienta y cruel homicida,
La más generosa vida,
Que nació para reinar.

Florens egredietur (Jer. 49)

Décima 26

El cielo a Francia le dio
Por blasón la flor de Lis,
Y España el cielo, en Luis
Mejor flor de Lis volvió:
La usura con que pagó
gustoso el cielo recibe,
y en papel celebre escribe
A la piedad que leyere:
La Lis que doy viva, muere;
La que me dan muerta, vive.

Ascendit sicut nigula funis (Cant. 3)

Décima 27

Qué es esto, accidente injusto,
Por dónde, dime, has llegado
A introducirte al Sagrado,
De el pecho de un Rey tan justo?
A quién, juzgas, diste susto

Cuando, con dañado intento,
 Privaste a Luis del aliento?
 A nadie, según presumo;
 Pues subió cual vara de humo
 A ser luz del firmamento.

Coronam non depossuit sed mutavit (Ambr. de ob Ther.)

Soneto 28

Atropos fiera, Parca fementida;
 Que en cenizas resuelves (triste suerte!)
 Con el golpe tirano de la muerte
 Abreviados instantes de la vida,
 Por qué eres de Luis cruel homicida,
 Executando en él tu impulso fuerte,
 Si ves que tu acerado filo advierte,
 Que se embota en lo noble de esa herida?
 Fue emulación de ver que dominaba
 Imperio, que ser suyo fiel blasona?
 Mas fuere lo que quiera, erró tu aljaba
 El tiro que logró en tu real persona;
 Pues nos dice su exemplo, cuando acaba:
 No es dexar de reinar mudar corona.

COMENTARIO.

1. — *Temática*: Cantos y ensalzamiento de la virtud y magnificencia de Luis I de Borbón. Lamentaciones y manifestaciones de dolor por su muerte.

Se trata de una poesía laudatoria y cortesana que pretende también el consuelo. Esta temática se repite, sin atisbos de originalidad, en todas y cada una de las poesías.

2. — *Métrica*: La métrica, a base de octavas, sonetos y décimas, es típica del Barroco, y también de la época en que nos encontramos, ya que, en España, en la primera mitad del siglo XVIII, se siguieron cultivando los metros y temas propios del Siglo de Oro; el endecasílabo también había sido muy del gusto gongorino.

La décima es propicia para el juego del ingenio —tan usual en los conceptistas del xvii—, y para la expresión de conceptos filosóficos, en este caso la muerte. El soneto es apropiado para las manifestaciones amorosas y emotivas; aunque autores barrocos, como Quevedo, lo utilizaron, también, para caricaturizar o satirizar, es obvio que en el “Libro poético” que comentamos no tiene este sentido. Diversos versificadores de cierto renombre cultivaron el soneto en España, a principios del xviii, entre ellos Eugenio Gerardo Lobo, que conservó la tradición del soneto de Góngora y Quevedo, y Gabriel Alvarez de Toledo, siempre con un carácter lírico y ascético.

3.—*Estilo*: El léxico es artificioso, depurado y retórico; se aleja de lo coloquial y se hace recargado y grandilocuente, buscando una expresividad sublime, plagada de metáforas e hipérbolos escasamente originales. Es corriente la repetición de ideas, sustantivos, adjetivos e incluso alusiones.

Confluyen, en estas composiciones, ciertos rasgos de ingenio conceptistas con otros de carácter manierista y culterano.

Reseñamos a continuación las características de estilo más notorias de las poesías.

— Repetición de una serie de *tópicos*, escasamente originales, muy utilizados en todo el Barroco e, incluso, algunos de ellos, propios de la antigüedad latina y del final de la Edad Media (época de crisis). Los tópicos y metáforas que, con más insistencia, recogen estas composiciones son los que siguen:

- El homenajeado representa y conlleva *la luz, el sol*:

Octava 1

De el eclipsado ardor que en Luis admira,
Pública ardiente, cuanto opaca sombra,
Que en su ausencia la luz es toda sombra.

Estos versos pueden hacerse referencia al origen del Rey Luis, biznieto de Luis XIV, el Rey Sol. En ellos se perciben, también, ciertas connotaciones cristianas y una velada referencia a la muerte de Jesús, que trajo las tinieblas.

Octava 5

¿Murió Nuestro Luis? Válgame el Cielo!
¿El Lucero Español se ve eclipsado?

Soneto 8

Pues te se (sic) puso el Sol que te ilustraba,
 Cuando a brillar hermoso comenzaba

...

Pues que murió la luz que te alumbrada

Décima 14

Si fue luz que a breve ser
 Tal esplendor supo unir...

Décima 16

Pues logras en lucir
 Timbres del primer lucero

Décima 26

Pues subió cual vara de humo
 A ser luz del firmamento

Décima 11

Porque en un astro inmortal
 No cabe aliento postrero¹

- *La flor marchitada de la muerte:*

Octava 3

Esta que viste flor en la mañana
 De su vida expendiendo mil verdores,
 Cayó (oh Dios!) cuando estaba más lozana

Esta idea la encontramos anteriormente en Góngora y otros autores barrocos principales (la naturaleza fue una de las principales fuentes de inspiración del cordobés). En la octava 3 se apunta una referencia histórica a la flor de Lis y a los meses de muerte y sepultura del Rey.

Soneto 8

Se marchitó la flor que te alumbraba
 Transportándose flor y luz al Cielo

Décima 25

Marchita la flor de España

1. Esta metáfora e hipérbole Niño-Sol, es frecuente en Góngora; así en estos versos: Nace el niño, y velo a velo / Deja en cabello a su madre. / Que esto de dorar las cumbres / Es muy de sol cuando sale.

• Referencia mitológica de *las Parcas*, que cortan el hilo de la vida de Luis. Las tres Parcas manejan el hilo de la vida y representan la muerte; Quevedo también alude a ellas en ocasiones.

Octava 2

Cortó la parca con rigos sangriento
De la vida de Luis el hilo breve

Octava 4

Aún no acierte a quejarse de la parca

Octava 7

De la parca el rigor ufana olvida

Octava 20

De la parca fue sólo cobardía
Adelantar su suerte...

Décima 25

Viendo a la parca cortar

...

La más generosa vida

Soneto 28

Atropos² fiera, parca fementida
Porque eres de Luis cruel homicida

Octava 21

Luis Primero murió? Oh parca fiera!

• Tras la muerte del Monarca, la nación y *la ciudad —Huesca— (la barca) se hallan perdidas en el mar tumultuoso de la vida* (mar agitado, propio del barroco) sin saber a qué seguro puerto dirigirse:

Octava 4

Flaquea Huesca...
En doloroso mar se embarca;
Pero si Luis, su norte, ya está muerto,
¿Cómo podrá encontrar seguro puerto?³

2. Una de las tres parcas.

3. Ciertos poetas gongorinos aragoneses de finales del XVII, cayeron en tópicos de imágenes marinas. El tema del mar y las fábulas mitológicas en las que aparecía un mar literario, tumultuoso, barroco, fueron corrientes en los certámenes poéticos (EGIDO, A., *La poesía aragonesa, del siglo XVII (raíces cul-teranas)*. Inst. Fdo. el Católico, Zaragoza, 1979, págs. 184-85). Otras imágenes acuáticas, los ríos, cristal-plata, animal-río, río-sonoro, no aparecen en las poesías que comentamos.

Esta idea la encontramos ya en Lope y, con anterioridad, en algunas poesías filosóficas de Fray Luis de León. Ciertos ecos líricos de las poesías de Fray Luis ejercieron todavía su influencia a principios del XVIII, recordemos por ejemplo las silvas asonantadas "A mi pensamiento" de Gabriel Álvarez de Toledo.

• *Personificación de la ciudad de Huesca* (en ocasiones también de Aragón y España) que llora desconsolada:

Octava 4

Flaquea Huesca en noble desaliento,
Llorando la horfandad de su Monarca

Octava 5

Muestra Huesca, con llanto y desconsuelo,
La falta de su Numen adorado

Octava 7

Enjuga el llanto, Huesca esclarecida

Soneto 8

Llorad Huesca famosa sin consuelo

Soneto 9

La victoriosa Huesca sumergida
en un abismo de dolor sincero
Llora la muerte de Luis Primero

Décima 13

Suspende Aragón el llanto
Cese en tu iglesia el lamento

Octava 23

Por lo cual llora España caída

Se llega, incluso, a la identificación total de la ciudad con el Rey:

Décima 17

Y esta ciudad, siempre fiel
...
Dijo en dolorosa calma:
Pues me va faltando el alma
Se morirá Luis Primero

También se personifica el mar (octava 5), el cielo, el infierno (octava 7), las parcas, la flor de lis (octava 3), el mes de agosto (octava

3)... En ocasiones la personificación va unida al apóstrofe, como en algunas de las composiciones apuntadas arriba o como en la décima 27 y el soneto 28, en los que el autor increpa, en la segunda persona gramatical, a las fuerzas adversas.

• Tópico de *la consolación*.

La consolación puede venir por la *vida de la fama*, idea esta propia de los clásicos latinos, del Renacimiento y recogida por el Barroco y que ahora constatamos en estas poesías de principios del XVIII:

Octava 2

Pero Huesca le erige monumento
 ...
 Pues restaura su ya perdida gloria
 Dándole nueva vida en la memoria.

Décima 15

Para vivir inmortal,
 Le dio otra vida la fama

La consolación por *la vida futura*, bajo la perspectiva cristalina, procede de los clásicos latinos:

Octava 7

Y pues ya Luis Primero a mejor vida
 Pasó, a ser luz del firmamento
 Canta su tránsito, su triunfo canta

Décima 13

Puede tener por consuelo
 Que como justo fue al Cielo
 A mejorar preeminencia

Décima 14

La muerte, fiera homicida
 ...
 Pudo usurparle el aliento,
 mas no quitarle la vida.

Décima 16

Pues el alto firmamento
 Sirve de alfombra a tus pies

La consolación se busca también en la idea clásica de que hasta los héroes debían morir (propia de la tradición clásica latina de la *Ilíada* y la *Odisea*; hasta Aquiles, hijo de dioses, murió); a esta idea, como veremos, se suele unir la de *sobrepujamiento*, por la cual se enaltece en sumo grado al difunto y se le valora por encima de todo:

Soneto 9

De la parca homicida el horror fiero:
Pues por temerlo Rey del mundo entero,
La envidia la movió a ser homicida

Décima 11

Se engaña; que no fue muerte
la que paciente sufrió;
Pues creo que se subió,
Triunfante en vuelo ligero,
A ser el astro primero,
Luego no murió fatal
Porque en un astro inmortal
No cabe aliento postrero.

Reflejan estos versos el concepto de inmortalidad unido a la idea mitológica grecolatina según la cual los héroes eran subidos por los dioses al cielo, pero no morían. El mito clásico se asocia a la versión cristiana de la muerte en búsqueda del consuelo.

En los versos siguientes se pretende, también, la consolación por *sobrepujamiento* del homenajeado:

Décima 12

Su espíritu sin segundo
Por no caber en el mundo
Se fue a coronar al cielo

Octava 20

De la parca fue sólo cobardía
Adelantar su suerte, pues juzgaba
Que siendo joven, valeroso Atlante,
Le había de temer después Gigante.

De nuevo encontramos una alusión mitológica, la de los Atlantes, gigantes que, habiendo guerreado contra los dioses y tras haber sido vencidos por éstos, fueron condenados por Zeus a sostener la bóveda

celeste sobre sus hombros. Los versos anteriores pretenden llamar a la meditación sobre la corta edad y lo magnífico de sus dones, para ello proponen lo fabuloso y mitológico como término comparativo (Luis-Atlante), originando, incluso, cierta impresión de metamorfosis o confusión entre lo real y lo mítico⁴.

— Además de las anotadas al tratar los tópicos, otras *connotaciones de carácter clásico y medieval* son éstas:

En ocasiones los elementos de la naturaleza participan de los sentimientos del poeta (como fue propio de Virgilio y Horacio y posteriormente de Garcilaso), así ocurre en la octava 1, si bien estos elementos mantienen caracteres cristianos. En otro caso, octava 3, los elementos de la naturaleza son enumerados y puestos como ejemplos y testigos, pero no son invocados propiamente, ni participan de los sentimientos del poeta (fenómeno que ya se dio en la Edad Media y también en el Barroco, fundamentalmente en Calderón).

Los cuatro últimos versos del soneto 8 reflexionan sobre la fugacidad de la vida y la vanidad de los gozos terrenales, temática que nos recuerda las Coplas de Jorge Manrique, tradición medieval que enlazó con el Barroco (los sonetos fúnebres de Góngora retomaron esta temática) y que aquí vemos, en cierto modo, reflejada, aunque con mucha menos calidad estética:

Nuestro insigne Monarca, Luis amado,
Era bien superior, ya es bien perdido,
Oh, qué breves las dichas se han pasado!
Qué largas las desgracias han venido!
Siempre el tiempo del gozo es limitado
Pero el del sentimiento muy crecido.

— Abuso de la *hipérbole*, mediante la que se pretende magnificar todo, dentro de un aire barroco-épico y con escaso ingenio. La hipérbole es muy apropiada para la poesía laudatoria de justas, homenajes y dedicatorias; en este caso se queda en una hinchazón retórica y excesiva, fenómeno que ya se había repetido en algunos poemas aragoneses

4. Los gongorinos aragoneses evocan, con frecuencia, este mundo mitológico y clásico, a veces, también, como término de comparación, así en estos versos de Sepúlveda: Creyóle Zaragoza en su Museo / Pericles elegante, dulce Orfeo (*Ibidem*, pág. 97).

de finales del xvii⁵. No concretamos en ningún ejemplo porque este ensalzamiento excesivo y reiterativo se constata sobradamente en todas las poesías.

— Las *metáforas* (de carácter fundamentalmente nominal, apenas verbal) también son comunes. Hemos anotado algunas al hablar de los tópicos —*Lucero* Español, *gíma* el mar, *astro* inmortal, *flor* de España, *Lis*...— También en la octava 1:

Esta que miras, *máquina funesta* (túmulo)⁶

— En la octava 6 es de destacar el *paralelismo sintáctico, morfológico y semántico* de los seis primeros versos; el hipérbaton se manifiesta colocando el verbo al final del verso, según la fórmula latina. Estos seis versos son una secuenciación o enumeración de ejemplos, artificiosa y manierista, que destaca la conclusión final o recapitulación, la cual queda expresa en los dos últimos versos (este esquema se dio en el barroco de Calderón, aparece en muchos sonetos que reúnen en el último terceto lo anterior).

También es clara la bimetración de cada uno de estos seis versos panegíricos, la repetición del sonido “sin”, y de la coma y punto y coma en el mismo momento, repitiendo el efecto sintáctico.

En otras composiciones se produce también el paralelismo sintáctico y versos bímembres:

Octava 1

Con trémulo esplendor, que al aire presta,
De el eclipsado ardor, que en Luis admira

Décima 14

Con Luis España, qué gloria!
Sin Luis España, qué pena!
Gozo su luz, qué serena!
La perdió, qué transitoria!

5. *Ibidem*, pág. 137.

6. Este primer verso de la octava tiene cierta similitud con el primer verso del soneto fúnebre de Góngora en el entierro del Cardenal Sandoval: “Esta que admiras fábrica, esta prima”.

Asimismo el nombre de *máquina funesta* que, en este verso, se aplica al túmulo, nos recuerda el de “*máquina funeral*”, con el que Góngora se refiere también a la tumba en uno de sus sonetos fúnebres, dedicados a la Reina Margarita: “*Máquina funeral, que desta vida*”...

— *Antítesis y paradojas*; entre ellas destacamos las que siguen:

Octava 1

Que en su ausencia la luz es toda sombra

Octava 7

Transforma el ay! en júbilo y contento

...

Que al cielo alegra y al infierno espanta

Décima 15

Pudo usurparle el aliento;
mas no quitarle la vida

Décima 25

No vivo yo, pues no muero

Este último verso octosílabo parece recordar levemente a Santa Teresa de Jesús en su "Vivo sin vivir en mí", sin embargo los versos que siguen pierden este aire renacentista y sereno y vuelven a caer en los tópicos establecidos. También la misma paradoja u oximoron nos recuerda estos dos últimos versos del soneto de Gabriel Álvarez de Toledo, "La muerte es la vida": ...que muere el alma cuando el hombre vive / que vive el alma cuando el hombre muere.

Los gongorinos aragoneses del xvii cultivaron la antítesis temática y verbal, tratando de imitar a Gracián; esta lucha de contrarios que supone la antítesis procede ya del Renacimiento y es muy propia para expresar el tema de la brevedad de la vida, juventud-vejez, ayer-mañana, vida-muerte⁷.

— Tendencia a acabar en una *conclusión*⁸ (dos o tres últimos versos), expresada, a veces, de forma paradójica o antitética y en la que se da muestra de cierto ingenio conceptista:

7. La antítesis es un camino para la ingeniosidad conceptista, abunda en la poesía de Góngora; estos versos son una muestra: Donde padecí peligros / tan grandes que juraría / que la muerte no me halló / porque triunféis de mi vida.

En cuanto a la paradoja, como indica Gracián al tratar de Góngora, éste con gran sutileza trató de transformar el objeto y convertirlo en lo contrario de lo que parecía; así en el romance "Servía en Orán al Rey": Bien podéis salir desnudo, / Pues mi llanto no os ablanda / Que tenéis de acero el pecho / y no habéis menester armas.

8. Este mismo gusto se detecta en muchos poemas de Góngora, como en el poema descriptivo del "Palacio de la Primavera", del que el mismo Gracián subraya el final: Este de la Primavera / El verde palacio es / Que en cada un año se erige / Para poco más de un mes / Las flores a las personas / Ciertos ejemplos les den / Que puede ser yermo hoy, / Lo que fue jardín ayer.

Octava 2

Pues restaura su ya perdida gloria
Dándole nueva vida en la memoria.

Soneto 8

Siempre el tiempo del gozo es limitado,
Pero el del sentimiento muy crecido.

Soneto 9

Pues si valor te anima para todo,
No es razón que te falte para tanto.

Soneto 10

Si a la pérdida iguala tu gemido,
Será preciso que te anegue el llanto.

Décima 11

Luego no murió fatal
Porque en un astro inmortal
No cabe aliento postrero.

Décima 12

Por no caber en el mundo
Se fue a coronar al Cielo.

Décima 14

Tal esplendor supo unir,
Que con afán de lucir
Se apagó de tanto arder.

Décima 26

La lis que doy viva muere;
La que me dan muerta, vive.

Décima 27

A quién juzgas diste susto?
...
A nadie, según presumo;
Pues subió cual vara de humo
A ser luz del firmamento.

Soneto 28

Pues nos dice su exemplo cuando acaba:
No es dexar de reinar mudar corona.

Por lo general, el tono hiperbólico se va acentuando y escalonando a lo largo de cada composición, para culminar en sus dos últimos versos.

— En algunas de estas poesías (sobre todo en los sonetos) nos llama la atención la *acumulación de palabras caóticas* —sustantivos y adjetivos—, que nos recuerdan el expresivismo y la pluralidad culteranos:

Soneto 9

Abismos, pena, muerte, parca, envidia, homicida,
dolor, llanto, fatalidad, quebranto.

Octava 5

y a la pena, el quebranto y al lamento...

Soneto 10

Acerbo dolor, cruel tormento, triste llanto, fatal
hado, rigor aleve, lamento, quebranto, gemido.

Soneto 28

Atropos fiera, parca fementida, golpe tirano de
la muerte, triste suerte, cruel homicida, acerado
filo, aljaba, tiro.

En estos casos la adjetivación se recarga en exceso, siguiendo, como hemos dicho, el gusto culterano⁹. Muchos adjetivos, como también algunos verbos y sustantivos se repiten en la mayoría de las composiciones.

— Las alusiones históricas y biográficas sobre Luis I son muy escasas; se limitan a la octava 3 (meses de agosto y septiembre, meses de muerte y sepultura del Rey), octava 20 (Luis I sustituto de la Monarquía del Imperio Español), octava 23 (alude a la corta edad del Rey y al dolor de Saboya por su pérdida) y décima 24 (cesión de la corona por parte de Felipe V a Luis; admiración por el bisabuelo de Luis, Luis XIV, al cual se dice copió su biznieto)¹⁰.

Estas cuatro composiciones resultan algo menos retóricas por sus apuntes de carácter histórico, si bien continúan en la misma línea que las demás.

9. Recordemos, por ejemplo, este primer cuarteto de uno de los sonetos dedicatorios de Góngora: "Montaña inaccesible, opuesta en vano / al atrevido paso de la gente / (o nubes humedezcan tu alta frente, / o nieblas ciñan tu cabello cano)".

10. Curiosamente se compara a Luis I con el Rey Sol, y no con ningún rey español, ni siquiera con Felipe V, su padre y destinatario de estas poesías. No es extraño que Felipe V no despertase las simpatías de los aragoneses, después de su política administrativa territorial y la abolición de los fueros de Aragón.

— En cuanto a la *sintaxis* observamos que no es retorcida ni excesivamente latinizante, resulta más lineal y sencilla que la propiamente barroca. El *hipérbaton*, aunque manifiesto en casi todas las poesías, no es exagerado; los poetas aragoneses del XVII ya gustaron mucho de este rasgo estilístico¹¹.

4.—*Tono*: El tono de estas poesías resulta falso, retórico, desmesurado, carente de emoción sincera; el pesar causado por la pérdida queda diluido por el tono panegírico y épico; el homenajeado es tratado de manera despersonalizada y abstracta y sin auténtico sentimiento. La labor política de Luis I, dado lo corto de su reinado, fue mínima, por lo que difícilmente pudo inspirar el afecto popular que pretende este “libro poético”.

5.—*Conclusión*: Por su métrica y estilo, se trata de unas composiciones de carácter barroco, en las que perduran algunos rasgos conceptistas y culteranos. Son poesías de circunstancias (y quizá de encargo, —subgénero no muy cultivado y, sin duda, condicionado por los propios mecenas que pagaban el trabajo—); en este caso Felipe V encargó, según hemos visto, que se celebrasen las honras fúnebres como correspondía; no sabemos si se encargó también el “libro poético” o éste fue una manifestación espontánea.

La calidad literaria de las poesías es muy limitada; la repetición de temas y tópicos demuestra escasa creatividad y labor de innovación propia, y la expresión afectada abrumba y cansa al lector.

6.—*Justificación*: Las poesías que tras comentar hemos calificado de barrocas, se hallan perfectamente encajadas dentro del estilo de su época, todavía muy influido por el que fue propio del último cuarto de la centuria anterior.

Hemos visto cómo diversos rasgos de los gongorinos aragoneses del XVII persisten en este libro poético. Asimismo persiste en varias de sus composiciones la línea estilística, de no demasiado buen gusto, reconocida en el *Epítome de la elocuencia española*, de Francisco de Artiga¹², publicado en 1692 en Huesca.

11. Como ejemplo estos versos del poema “Al Patriarca de San Bruno” (Aula de Dios) de Tomás Andrés Cebrián: Porque no agravie mi profana pluma / de tus hazañas la difusa suma / ... / Te rindió de la luz la Monarquía / no aquí del año los floridos meses (Citado por EGIDO, *p. cit.*, pág. 85).

12. ARTIGA, Fco.: *Epítome de la elocuencia española. Arte de discurrir y*

En España la poesía del setecientos tuvo su punto de arranque en la literatura del Siglo de Oro; en la primera mitad del XVIII, Quevedo y Góngora marcaron las pautas de esta poesía conceptista y culterana; si bien, en opinión de Valbuena Prat, su estilo resultó afectado y de escenografía exagerada, y las formas más finas y complejas del XVII fueron sustituidas por "una fría razón o un aprosaimiento general", así, por ejemplo en Torres Villarroel¹³.

El conceptismo español de principios del XVIII, es bien manifiesto en el soneto de Alvarez de Toledo (1662-1714) "La muerte es la vida"¹⁴, al que ya hemos aludido. En cuanto a Diego Torres Villarroel (1694-1770), fue hijo espiritual de Quevedo; dio a los más conocidos de sus Sonetos Morales el título de *Visiones y Visitas de Torres con Don Fco. de Quevedo por la corte*¹⁵, obra que para Russell P. Sebold expresa "reverencia por la centuria anterior, vuelta imaginaria a esta época, síntesis de un estilo a lo Siglo de Oro, y originalidad partiendo de la imitación-emulación"¹⁶.

Junto a esta tendencia conceptista, en la primera mitad del siglo de las luces, siguió en España la devoción por una poesía de signo culterano; pensemos, por ejemplo en el gusto barroquizante de poetas como Gerardo Lobo (1679-1970). José León y Mansilla, que obtuvo en

hablar con agudeza y elegancia en todo género de asuntos, de orar, predicar, argüir, conversar, componer embajadas, cartas y Recados. Con chistes que previenen las faltas, y ejemplos que muestran los aciertos. José Lorenzo Larumbe, Impresor de la Universidad, Huesca, 1692.

Este soneto panegírico de Fco. de Artiga (*op. cit.*, págs. a4^v y a5) es muestra de la preceptiva elocuente y artificiosa propuesta por él. El soneto va dedicado a los Borja y su estilo grandilocuente y afectado debió influir en las composiciones que estamos comentado:

"Ya no hay, Borjas, nación que no se asombre, / En el Orbe al oír vuestro apellido, / Pues a tan alta esfera habéis subido, / Que la de el Cielo os canoniza el nombre. / Valencia os intitula, y da el renombre, / Que a reyes de Aragón habéis unido, / Vicediosos España os ha debido, / Y el Cielo un casi Dios en sólo un hombre. / A las partes del mundo más extremas, / Cifre la fama, y su elevado vuelo / A las aras divinas, y supremas. / Pues ha hilastrado vuestro augusto celo / De coronas, tiaras y diademas, / A Valencia, a Aragón, a España, al Cielo".

Artiga llama "Vicediosos" a los Papas que salieron de esta familia; como vemos el efecto laudatorio es sumo.

13. VALBUENA PRAT, A., *Historia de la literatura española*. T. I, siglo XVIII, Romanticismo. Gustavo Gili. Barcelona, 1982, pág. 13.

14. *Poesía del siglo XVIII* (edición de John H. R. Polt). Clásicos Castalia, Madrid, 1975, pág. 46.

15. *Ibidem*, pág. 20.

16. *Ibidem*, pág. 20; tomado de RUSSELL SEBOLD, ed. de Torres Villarroel; *Visiones y Visitas*, Clásicos Castellanos, Madrid, 1966. pág. IX.

1728 un premio en un certamen poético, publicó en 1718 su *Soledad tercera*, de declarado continuismo gongorino, como se aprecia ya en el título, al que añade: "Siguiendo las dos que dexó escritas el príncipe de los poetas líricos de España, Don Luis de Góngora"¹⁷. León y Mansilla asimiló todos los recursos técnicos del modelo (metáforas, perífrasis, endecasílabos...).

José Miguel Caso señala que a partir de 1726 decayó la cultura barroca para empezar a dar paso a la de la Ilustración. El período comprendido entre 1685 y 1725, si bien fue muy pobre en literatura y supuso una continuación del barroco, aportó también algunas novedades anunciadoras de un cambio; por lo tanto, Caso considera esta etapa como de transición entre el barroco y el rococó posterior¹⁸.

Autores que ejercieron su labor poética a mediados del XVIII, como Alonso Verdugo y Castilla y J. A. Porcel, continuaron aún con alusiones mitológicas, referencias a Ovidio y manteniendo muchos recursos del lenguaje gongorino, pero su sintaxis se simplificó. Porcel declara en la introducción a su poema "Adonis" (1741-42) haber intentado imitar a los mejores poetas latinos y castellanos, "de éstos a Garcilaso, y en especial al incomparable cordobés D. Luis de Góngora..."¹⁹. A pesar de esta afirmación debemos tener presente que el barroco de Porcel es, ya, un barroco en miniatura, de formas gentiles, rococó.

A partir de la publicación, en 1737, de la *Poética* de Luzán, se exigió una poesía más clara, ordenada y proporcionada. En opinión de Díez Borque, serán los poetas nacidos a partir de 1730 los que acentuarán la renovación del XVIII. Habremos, pues, de esperar a la segunda mitad de esta centuria para hallar una lírica sencilla, de formas suaves, rococó y sensualista²⁰.

17. DÍEZ BORQUE, J. M.^a, *Historia de la Literatura Española, siglos XVIII y XIX*, Vol. III, Taurus, Madrid, 1982, pág. 142.

18. CASO GONZÁLEZ, J., *Ilustración y Neoclasicismo*, en F. Rico, *Historia y crítica de la Literatura Española, Vol. IV*, Ed. Crítica, Barcelona, 1983, pág. 18.

19. DÍEZ BORQUE, J. M.^a, *op. cit.*, pág. 19.

20. *Ibidem*, pág. 17.

FUENTE:

Parentación afectuosa. Pompas fúnebres y honras funerales con que la invencible Ciudad de Huesca desahogó su dolor en la muerte de nuestro amado Rey y Señor, D. Luis Primero, Rey de las Españas. Ventura de Larumbe, Impresor de la Universidad, Huesca, 1724 (Biblioteca Universitaria de Zaragoza).

BIBLIOGRAFIA:

- ARTIGA, Fco., *Epítome de la elocuencia española. Arte de discurrir y hablar con agudeza y elegancia en todo género de asuntos, de orar, predicar, argüir, conversar, componer embajadas, cartas y Recados. Con chistes que previenen las faltas y ejemplos que muestran los aciertos.* José Lorenzo Larumbe, Impresor de la Universidad, Huesca, 1692.
- CASO GONZÁLEZ, J., *Ilustración y Neoclasicismo*, en F. Rico, *Historia y crítica de la Literatura Española*, Vol. IV, Ed. Crítica, Barcelona, 1983, págs. 9-32.
- DÍEZ BORQUE, J. M.^a, *Historia de la Literatura Española, siglos XVIII y XIX*, Vol. III, Taurus, Madrid, 1982, págs. 138-194.
- EGIDO, A., *La poesía aragonesa del siglo XVII (raíces culteranas)*; Inst. Fdo. el Católico, Zaragoza, 1979.
- GÓNGORA, L., *Sonetos completos* (ed. de Biruté Ciplijauskaitė); Clásicos Castalia, Madrid, 1980.
- Poesía del siglo XVIII* (Ed. de John H. R. Polt); Clásicos Castalia; Madrid, 1975.
- VALBUENA PRAT, A., *Historia de la Literatura Española; Vol. IV, Siglo XVIII y Romanticismo*, Gustavo Gili, Barcelona, 1982, págs. 12-13.